

INTRODUCCIÓN

1. EL AUTOR. DON DIEGO DE TORRES Y LA QUENDADA

1.1. La Quendada, una academia burlesca de principios del XVIII

En la Biblioteca Rodríguez Moñino, fuente de tantas sorpresas bibliográficas, se conserva un interesante manuscrito formado por composiciones poéticas de ingenios de principios del XVIII, que se juntaban en Salamanca en una especie de academia burlesca denominada «Quendada»¹. Dicha academia, constituida como imitación paródica de las serias que tanto abundaban por aquel tiempo, disponía de unos estatutos, es de suponer que escritos en el mismo tono de las composiciones de dicho manuscrito.

Nos interesa especialmente por dos motivos: el primero, por la academia en sí, muy similar a las que se formaron de este tipo en la corte de los Austrias, como por ejemplo las academias burlescas de 1637 y 1638, y por el certamen poético que recoge, que se inspira mucho en otro celebrado en Salamanca en 1687; el segundo, por recoger entre sus versos composiciones líricas y dramáticas de don Diego de Torres Villarroel que no se han impreso nunca y que tal vez merezcan más atención de la que hasta ahora se les ha dispensado. No en vano, el comportamiento picaresco que muchas veces reflejan su *Vida* y otras obras se fraguó sin duda en estos primeros momentos de su actividad como estudiante que recoge los versos de la Quendada, que han permanecido prácticamente ocultos para la crítica, salvo honrosas excepciones.

¹ *Rela / ción de algunas obras que se an hallado divulgadas del Exmo Colegio Mor. / de la Quendada. / Dedicada a ninguna persona de las que Dios / crió [tachado]. / Año de / 1718.* Ms. 6869 de la Biblioteca Moñino. Se trata de un manuscrito copiado en el siglo XVIII, encuadrado en pergamino, con 174 folios, algunos de los cuales afectados por el agua, lo cual ha borrado parte de los textos de los últimos folios.

En efecto, uno de los especialistas más prestigiosos en el estudio del Gran Piscator salmantino, el profesor Guy Mercadier, que tuvo conocimiento de estos manuscritos por información que le facilitó don Antonio Rodríguez Moñino, escribía a propósito de las obras de Torres contenidas que no valían demasiado la pena y que había hecho bien su autor en no darlas a la estampa en la recopilación que llevó a cabo de sus obras. Sin embargo, ni los poemas ni la comedia *Encanto y triunfo de amor* que se conservan en el manuscrito de la Quendada merecen olvido tan absoluto, porque según nuestra opinión su interés no es puramente arqueológico².

El propio Torres alude a este colegio o academia, también conocido como del Cuerno, de la Muerte o de los Quendos de la muerte, en el trozo tercero de su *Vida*:

Omito referir la fundación y extravagancias del Colegio del Cuerno, porque no son para puestas al público tales locuras. Solo diré que esta ridícula travesura dio que reír en Salamanca y fuera de ella, porque los colegiales eran diez o doce mozos escogidos, ingenioso, traviosos y dedicados a toda huelga y habilidad. Los estatutos de esta agudísima congregación están impresos. El que los pueda descubrir tendrá qué admirar, porque sus ordenanzas, aunque poco prudentes, son útiles, entretenidas y graciosas. Hoy viven todavía dos colegiales que después lo fueron mayores y hoy son sabios, astutos y desinteresados ministros del rey; otro está siendo ejemplar de virtud en una de las cartujas de España; otro pasó al Japón con la ropa de la compañía de Jesús; seis han muerto dichosamente corregidos, y yo solo he quedado por único índice de aquella locura tan loco y delincuente como en aquellos disculpables años³.

Torres dice la verdad en este punto concreto de su autobiografía. Debieron de existir dichos Estatutos, aunque no se haya localizado ejemplar. Sabemos de su presencia por la continua alusión que se hace a ellos en un curioso impreso contemporáneo que lleva por título *Expulsión de don Diego de Torres* (probablemente de 1727), que reproducimos en uno de nues-

² Se quejaba Torres de que, entre otras obras, le habían hurtado una que se titulaba «*La fábula de Endimión y Diana*, zarzuela harmónica», en *Anatomía de todo lo visible e invisible* (G. Mercadier, *Textos autobiográficos de Diego de Torres Villarroel. Repertorio bibliográfico*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1978, p. 96). No es imposible que se trate de nuestra comedia.

³ D. de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*. Ed., introd. y notas de Guy Mercadier. Madrid: Castalia, 1990, 5.ª ed., pp. 120-1.

tros apéndices. Dicho escrito continuamente hace referencia al Colegio o Academia de la Quendada, en el que se centra también el manuscrito de la Biblioteca Moñino de que venimos hablando y reviste un interés grande para conocer todo lo referido a este colegio o academia y, de paso, suministra importante información sobre aspectos relacionados con la biografía y la bibliografía de don Diego de Torres.

Mercadier supone que la fundación de dicho colegio corresponde a la época que Torres pasó en el Trilingüe de Salamanca y que, probablemente, la marcha de este hacia Portugal pudo deberse a una «quendada» más sonada que el resto⁴. Desde luego, da la impresión de que Torres y sus compañeros de aventuras parodian con esta fundación el sistema de colegios universitarios, con sus estatutos y constituciones, sus cargos y colegiales, tal como se puede observar en el impreso al que antes aludíamos. De la misma forma, la convocatoria de la academia y la correspondiente justa literaria es una suerte de parodia de las que por aquel tiempo se seguían celebrando con cualquier motivo.

No es, sin embargo, la única vez que Torres se refiere en sus obras a este singular colegio o academia. En el *Último sacudimiento de botarates y tontos* se refiere el Gran Piscator a un tiempo pasado en el que había caído en las redes del hambre y continúa:

¡Válgame Dios! ¡Cómo me acuerdo de aquel tiempo (el pecado sea sordo y salvo sea el lugar) en que era yo pobre de los de tercera especie, y desamparado de cuarta anatema, cuando divertía al estómago rascándole la barriga a la guitarra de mi compañero Gilberto (que Dios haya), que murió peón de letrado en la villa de Cazalla⁵.

No cabe duda de que este Gilberto es Gabriel Gilberto, uno de los quendos más activos poéticamente, cuyo nombre le sirve a Torres de seudónimo cuando su escapada a Portugal. Un poco más adelante prosigue:

Me hallé de manos a boca con el licenciado Barranco, sopón antiguo y graduado de pícaro in utroque en Salamanca, el cual, en

⁴ Según F. M. Rodríguez, Torres ingresa en 1708 en la Universidad y disfruta de una beca en el colegio Trilingüe de Retórica y permanece cinco años, hasta 1713 con 19 años (había nacido en junio de 1694). Véase su trabajo «Las huellas de Torres Villarreal en el archivo universitario de Salamanca», en *Una figura salmantina: don Diego de Torres Villarreal*. Salamanca: Ayuntamiento de Salamanca, 1971, pp. 29-37.

⁵ Citamos por la ed. de G. Mercadier, *Textos autobiográficos de Diego de Torres Villarreal*. Repertorio bibliográfico, op. cit., pp. 63-4.

tiempo que yo tenía los cascos más retozones, sirvió de familiar en el Colegio del Cuerno, que fundamos en dicha ciudad los jóvenes aplicados y festivos.

También se acuerdan de dicha actividad en el citado colegio los críticos de nuestro autor, como por ejemplo el padre Isla, que escribe contra Torres, a propósito de sus escasos bienes heredados:

Torres, señor mío, no tiene qué perder, pues de su padre no heredó otra cosa que el engrudo necesario para la encuadernación de sus piscatores y libelos infamatorios. Sus bienes adquiridos se reducen a las mañas que aprendió en el colegio del Quende, donde habiéndose distinguido entre sus concolegas, se vio precisado a refugiarse a Portugal, por no verse en la plaza de Salamanca, como Joaquinillo en la de Madrid⁶.

Este colegio del Quende o Quendo es el que auspicia la academia de que hablamos. El manuscrito de la Quendada se data en 1718, según se puede leer en su portada, pero en él se recogen composiciones anteriores, una de ellas del año 1709. De la misma manera, el impreso *Expulsión de D. Diego de Torres* también alude a la fundación (o refundación) de dicho colegio en el año 1710. Luego, las composiciones de la Quendada tal vez haya que situarlas en fecha cercana a ese año y extenderlas en el tiempo hasta el año 1718, en que se localiza cronológicamente otra composición. Pero no acabó ahí su actividad, por otro texto que reproducimos, la *Espulsión de don Diego de Torres*, sabemos que esta se continuó por lo menos hasta 1727.

Entre sus colegiales, sabemos hoy los nombres de Pedro de Castro y Fajardo, Pedro García, Fernando Nieto, Josef Trinidad, Josef de Castro, Francisco de Villanueva, Josef Romualdo, Alejandro Gallardo, Nicolás Gallardo, Gabriel Gilberto, Andrés Angulo y Juan Lerín⁷. Todos ellos contribuyen poéticamente a la Academia de la Quendada, algunos con obras

⁶ José F. Isla, *Colección de papeles crítico-apologéticos*, parte segunda. Madrid: Antonio Espinosa, 1788, pp. 54-5.

⁷ Estos dos últimos nombres no los recoge Mercadier, cuando señala la nómina de esta academia en su libro *Diego de Torres Villarroel: masques et miroirs*. Paris: H. Champion, 1976, p. 32, nota. Como tampoco señala la existencia de ese otro quendo que era don Josef de Vivera, corcovado, al que se le desposee de una beca en el colegio, según se lee en el mismo manuscrito de la Quendada. Motivo, por cierto, que suscita dos poemas a otros tantos académicos, don Alejandro Gallardo y Andrés Angulo, secretario de los quendos. Es evidente que el número de académicos se amplía por cuanto su nómina incluye a personas que pierden o ganan esa condición por diferentes razones.

de cierta envergadura como *La vida del estudiante*, de Gabriel Gilberto⁸, *La fábula del dios Júpiter y de la ninfa Io*, de Alejandro Gallardo de Bonilla⁹, o *La batalla de la Gudiña*, de José Nicolás Gallardo¹⁰. Curiosamente, Torres utilizará andando el tiempo al menos dos de estos nombres como seudónimo suyo: Alejandro Gallardo y Gabriel Gilberto.

Muchos de los nombres antedichos son tan perfectamente desconocidos en el panorama literario del momento que no han dejado más rastro que el de sus contribuciones poéticas en este manuscrito. Leandro Gallardo y Bonilla, uno de los más prolíficos autores de versos en este cartapacio de la Quendada, es responsable de buen número de composiciones manuscritas en otro códice del que después hablaremos y también de una obra impresa¹¹. Los demás son difícilmente identificables: probablemente Pedro de Castro y Fajardo sea un doctor de ese nombre, natural de Córdoba y canónigo en Málaga y Sevilla, que escribe sobre las penas y delitos a partir de mitad de siglo; José de Castro es autor de una obra en verso contra el propio Torres¹²; y el nombre de Juan Lerín con seguridad corresponde a un tal Juan Lerín de Bracamonte, doctor natural de Écija, fiscal de la Audiencia de Sevilla y de la Chancillería de Granada, además de consejero de Hacienda, escribió varios dictámenes hacia 1734. Pero en general es imposible seguir la pista a los otros quendos, seguramente desconocidos en el panorama literario del Setecientos porque sus intereses caminarían por otros derroteros, como sugiere Torres en su *Vida*.

Muchos son los nombres de este colegio: del Cuerno, de los Quendos, del Quende, de los Quendos de la muerte o Quendos del cuerno, del Toro (así aparece en el manuscrito de la Quendada). Todos, como se ve, igualmente estafalarios. Tal vez haya que relacionar el nombre de quendo con la definición de la voz *cuendo*, que se califica como «m. inus. Pujo, [...]

⁸ *Vida del estudiante*, compuesta por el quendo don Gabriel Gilberto, dedicada a la ilustre señora doña Ana María de Mendoza Ponce de León Matas y Luna. Dedicatoria y soneto al lector.

⁹ *La fábula del dios Júpiter y de la ninfa Io*, compuesta por el quendo don Leandro Gallardo de Bonilla.

¹⁰ *La batalla de la Gudiña*, compuesta por el juez conservador del colegio de los Quendos, don José Nicolás Gallardo el año 1709. Tal batalla se dio en el mismo año y en ella el marqués de Bay, capitán general de Extremadura, derrotó al ejército portugués cerca de Badajoz, en plena Guerra de Sucesión. Pero tal vez la fecha corresponda al momento de la batalla y no al de la composición del texto.

¹¹ Fue regidor perpetuo de Badajoz y, como tal, firma una *Descripción de la proclama que se ejecutó en la... ciudad de Badajoz*. Madrid, 1747. Vid. Aguilar Piñal, *Bibliografía*, slv.

¹² *Carcajada perenne que da la discreción juiciosa con motivo de los melancólicos y lánguidos efectos que el doctor (ahí que no es nada) don Diego de Torres (esa es otra) ha atisbado producirá el eclipse de sol del día trece de junio de 1760*. Madrid, 1760.

sensación que consiste en la gana continua o frecuente de hacer cámaras o de orinar, acompañada de dolores»¹³. Pero como no podemos asegurar que tal significado sea el correcto, preferimos mantener la forma cuando, que es la que prefieren los pocos estudiosos que se han ocupado de él.

Sin embargo, no tiene el manuscrito de que hablamos el único valor de recoger composiciones de mayor o menor mérito de los citados quendos; al hilo de la reunión de ingenios también se convoca una academia con su justa literaria, asuntos, carteles, premios y poemas. Los poetas de esta agrupación concurren a dicha justa con sus composiciones, intentando ajustarse a las normas, pero especialmente a aquella que estipula que no se ha de escribir nada serio.

Torres es poeta amigo de academias y muchas de ellas tienen asuntos burlescos, como la composición que escribió «en la academia que ese hizo en el Colegio mayor de San Salvador de Oviedo de Salamanca», que «se mandó glosar la siguiente quintilla o lo que ella expresa:

Unos indios que jamás
te atendieron, a tus pies
se rinden y donde estás
no oro y plata, sino tres
dones te dan que son más»¹⁴

Son muy frecuentes sus contribuciones para asuntos burlescos de academias, «glosas en estilo aldeano» y otros de contenido peregrino que le dan para que glose de repente (p. 326), habida cuenta de que Torres es un repentista y un glosador consumado. Era también amante de concurrir a certámenes de todo tipo, como uno celebrado en Zaragoza (p. 283), otro a la translación de los huesos de san Juan de Mata, donde le corresponde dar el vejamen (p. 286) o a las fiestas poéticas, como la de la colocación de la imagen de San Isidro en su ermita que le hizo el marqués de Valero (p. 295). Es presidente de la academia en casa del marqués de Almarza, con motivo del traslado de un crucifijo a su oratorio (p. 259). Algunas de esas composiciones académicas se asemejan mucho a las que se escribían en la Quendada, por ejemplo: «Redondillas en un asunto de academia. Se mandaron pintar los efectos y accidentes que causaron a un novio la noche de la boda unos polvos purgantes que le echaron en la cena, por cuya causa no se pudo acostar con la novia.

¹³ Papeleta manuscrita del fichero de la Real Academia Española, c. 1900.

¹⁴ Comienza: «Ver piedad en la fiereza» (D. de Torres Villarroel: *Juguetes de Talía*, en *Obras completas*, VII. Madrid: Viuda de Ibarra, 1795, p. 323). Las citas que siguen remiten a esta edición.

Escribió Santiago de Rojas y España» (p. 251); también otros poemas con asuntos escatológicos, como «cuál es más gusto, hacerlas por desconcierto o por presión de purga» (p. 235), que se parece aún más a esta academia burlesca salmantina.

Algunas veces hay en sus poesías alusiones a nombres que habían aparecido antes en la Quendada: «Retirándose a una comunidad de gallegos por ocho días a confesarse, escribió a su amigo D. Gabriel Gilberto Cavaleri estas», que comienzan: «Después, Gabriel amigo». Gabriel Gilberto es, como sabemos ya, uno de los quendos que más aparece en este manuscrito de 1718. Torres le recuerda en la composición que comentamos la época en que ambos compartieron academia y travesuras, probablemente en la academia salmantina:

Tú sabes mis excesos
y de mi mala vida las sandeces,
que en los gustos traviesos
fuiste mi camarada algunas veces,
con que de la bestial incontinencia
resultó el opilarse mi conciencia¹⁵.

Otro de estos pícaros, compañeros de academia burlesca, es Leandro Gallardo y Bonilla, secretario de la Quendada y autor de algunas composiciones que se recogen también en este manuscrito. Gallardo es un autor mucho más prolífico, que cuenta con buen número de poemas recogidos en otro manuscrito contemporáneo a este y, al parecer, copiado de la misma mano¹⁶. En el manuscrito de la Quendada escribe don Antonio: «Enviado desde Lisboa por D. Eugenio Asensio. Recibido el 27 de enero de 1965»¹⁷. Don Leandro Gallardo [y Bonilla] era amigo de Torres, y en su manuscrito se recoge una composición donde se lee «Respuesta de una carta de don Diego de Torres», que empieza «Torres, tu carta no lerda»¹⁸.

¹⁵ D. de Torres Villarroel, *Juguetes de Talía*, *op. cit.*, pp. 223-4.

¹⁶ Dicho manuscrito se conserva igualmente en la biblioteca Rodríguez Moñino y es presumible que lo consiguiera Moñino conjuntamente.

¹⁷ Está encuadernado en pergamino, en su tejuelo «Manuscrito».

¹⁸ Ms. RM 6686, f. 40. Ya lo había señalado Mercadier, seguramente por indicación de Moñino, en su libro *Diego de Torres Villarroel: masques et miroirs*, *op. cit.*